

MEDITACIONES DE UN JOVEN SAYAGUÉS SOBRE EL QUIJOTE R. Gamazo

Ramiro Ledesma Ramos no había cumplido los dieciocho años cuando escribió sus meditaciones sobre el Quijote. Un ensayo entre dos novelas; “El Sello de la muerte”, dedicada a Unamuno y publicada en 1924 en la editorial Reus, y “El fracaso de Eva”, cuyo texto fue recuperado por Tomás Borrás juntamente con el ensayo sobre la gran obra cervantina. Este fue publicado por el editor Vasallo de Mumbert en 1971, con el título “El Quijote y nuestro tiempo”. Con quince años mal contados había llegado Ledesma a Madrid para embarcarse en la gran aventura cultural soñada al calor del magisterio de su abuelo, el famoso maestro de Torrefrades. Aquí estrenó precocidad con balbucientes artículos que le fueron publicados por el Diario Mercantil de Zamora, con la firma “Uno de tantos”. Debió sentirse satisfecho de la prueba periodística para lanzarse con enfebrecidos bríos juveniles a la novela y el ensayo, creación y pensamiento; pronto dejará de novelar para meterse de lleno en el filosofar. En 1905 nace Ramiro Ledesma en Alfaraz de Sayago; el mismo año Unamuno publica “Vida de don Quijote y Sancho” en conmemoración de la primera edición de la gran novela. Es conocida la devoción de Ramiro por don Miguel, de la que le ofreció pruebas frecuentes de respetuosa confianza. Sin embargo, se atreve a tocar un tema unamuniano, reinterpretando a don Quijote bajo coordenadas distintas para dar una visión del personaje que en cierto modo podría considerarse una réplica a la alumbrada por Unamuno con general aplauso de los intelectuales más exigentes. No hay que olvidar que la osadía es virtud cuando el joven es inteligente. Don José Ortega conoció bien a Ledesma Ramos; por eso se lo consideraba un talento. Y García Martí lo recordaba como «Aquel joven que marcaba las erres al hablar, que no abandonaba su pupitre lleno de libros; estudioso que lo mismo leía y trabajaba sobre Física y Matemáticas que sobre Filosofía kantiana o la Fenomenología».

En este centenario de la primera salida del “Quijote” desde una imprentilla madrileña de Atocha, parece oportuno recordar al juvenil y a la vez sesudo cervantista de Alfaraz de Sayago. Segismundo Luengo, otro zamorano imaginativo, talentoso y trabajador ha aportado al centenario una interesante biografía novelada de la mujer de Cervantes: el excelente trabajo se merecía la envidiable acogida que le han dispensado crítica y público. El amigo Segis es un estudioso entusiasta de la figura y la obra de Ramiro Ledesma. En cierta ocasión me contó Carlos Pinilla que había leído un buen artículo que Segismundo Luengo había titulado “Ramiro Ledesma Ramos y yo”. Los paisanos se tocan, le comenté; nos tocamos, precisé.

Tan joven y ya tan escaldado. Ya había recibido Ramiro los primeros rasguños de “curas y barberos” cuando escribió las meditaciones “Don Quijote y nuestro tiempo”. No extraña su aviso: “Comienzo por avisar al rebaño de cervantistas que entren en estas páginas con alguna precaución, porque bien pudiera ocurrir que parte de las ideas expresadas adquieran a sus ojos proporciones sacrílegas...”. Exige libertad para preferir a opiniones ajenas su propia personalidad al enjuiciar el personaje. Porque también “...Don Quijote lleva al descubierto toda la intimidad que puede desarrollar un individuo”.

Establece una curiosa comparación entre la obra de Shakespeare y la de Cervantes y demuestra que es más universal la del alcalaíno. Son diferentes en cantidad e intensidad las vibraciones que producen estas obras maestras de la literatura universal. Sistematiza los temas con títulos directos: “La locura de don Quijote”, “Los enemigos de don Quijote”, “Sansón Carrasco”, “La cueva de Montesinos”, “La bondad de don Quijote” y alguno más. Resultan especialmente sugerentes los diálogos con Cervantes. El discurso no procede con exigente ilación pues la rompe con fogonazos de talento y sorprendentes hallazgos. Como parece obligado en un librito de estas características, los conceptos son expresados de forma recortada y concisa. Acaso el autor se quedó corto por propia decisión porque se promete escribir otro “dentro de cincuenta años”. La muerte violenta le impidió la realización de su proyecto. Al igual en todas las publicaciones de Ledesma Ramos, en “El Quijote y nuestro tiempo” el objetivo es la juventud. Se ha dicho que los jóvenes que describe en 1924

son los de 1970; que se anticipó. Es lícito formular la pregunta: ¿Qué jóvenes hubiera presentado en el libro que no le dejaron escribir?

[La Opinión -El Correo de Zamora, Zamora, 17 de agosto de 2005, nº 1259]

>ARCHIVO ALOJADO EN LA PÁGINA WEB «NUESTRA REVOLUCIÓN»
>SECCIÓN SOBRE RAMIRO
>DOCUMENTO N. 91